

Trabajo de campo: contraste de hipótesis

JULIAN COLINA

A medida que se realizan más estudios locales, aumentan las oportunidades para establecer las características comunes de los procesos de desarrollo. La atracción teórica no proviene sólo de la riqueza de los datos comparativos, sino también de la rapidez del cambio. La limitación: no hay una demostración clásica, nítida, de que una causa única, interna o externa, produce un efecto único en condiciones finitamente especificadas y repetibles, porque, además, es una ilusión creer que la observación científica refleja la realidad social tal como es, como si ésta fuera transparente a la objetividad de aquélla; el hecho científico no es algo dado en bruto por la realidad, sino que es un modo específico de síntesis que tiene lugar a un nivel de realidad distinto del de sus elementos íntegros; lo verdaderamente dado en primer lugar es la síntesis misma que constituye el objeto. Además están las funciones latentes, consecuencias nunca conscientes, servicio inesperado para la sociedad. Más aún, es imposible incorporar el azar, la creatividad, etc., afortunadamente.

Por estas y otras razones es lógico aumentar los estudios empíricos, que incluyendo la mayor cantidad de aspectos, sean paso previo a las teorías. Una aproximación razonable son ya los indicadores como promedios, cuantitativos o cualitativos, de concretización de las hipótesis estructurantes o de selección y ordenación de las informaciones sobre los resultados de una acción dada y como explicar resultados o cambios e invariantes, que juntos se reproducen como un sistema vivo.

Todo lo que está más allá de una cultura y haya pretensiones de racionalizarlo o explicarlo es metacultural y, por tanto, pertenece al reino del filosofar más que al reino de la antropología, la sociología, la política o la economía. Lo metacultural es la no conciencia de lo específicamente humano. El conocimiento elaborado por el modo filosófico de pensar se puede prefigurar como premonición de lo que existe sin haber sido antes percibido. Estas dificultades son en realidad aproximaciones entre cultura y humanismo, separan, metodológicamente, formas de ver que tratan de describir e interpretar la comprensión de lo real.

Queremos aportar aquí documentación que incluya el sentido del título de este ensayo y que es continuación de otros trabajos aparecidos en la *Revista de Economía Política* y en *Proyección*, en los cuales esbozábamos el tratamiento posible para la cultura, el desarrollo regional y los transportes, como otros tantos hechos sociales totales. Ahora insistimos en la interdisciplinariedad de la sociología con el resto de las ciencias sociales, en el desarrollo de un caso tópico, la antropología económica, y en la excepcional validez de la prueba empírica. Las lagunas en documentación, en parte cubiertas en los otros trabajos nuestros, son debidas a que empleamos bibliografía de la cual sea relativamente fácil disponer, para el que desee ampliar sus intereses, y otras deficiencias también son debidas a nuestra ignorancia.

Modernamente se ha popularizado la teoría general de sistemas y otros análisis, cuyos postulados se han querido plantear con base multidisciplinar (1). Así reciben de la socióloga antigua ideas sobre una dinámica socio-cultural, cuyos elementos querían constituir casi toda la vida social y eran mirados como una especie de variable independiente; toda esta idea plantea un principio de cambio inmanente, según lo cual la acción misma del sistema basta para transformarlo. Esta formulación tan simple ha tenido gran predicamento y, como alguien nos ha comentado, en el excesivo énfasis en los derechos del superhombre; el porvenir de la especie. Bien; aunque aquella teoría general ha incorporado utilísimos conceptos, como obviamente han de ser especificados según esquemas teóricos (proyectos), éstos los han recibido únicamente las sociologías más preparadas para poderlos interpretar operativamente. Estas son el estructuralismo y el funcionalismo (estructural funcionalismo) y también la cibernética. Aquí se suele jugar con lo teleológico: que involucra la definición de las metas futuras y de los modos de alcanzarlas, y con lo teleonómico: que se refiere al futuro "inevitable" y a las adaptaciones preparatorias al mismo. Otras muchas dicotomías han sido usadas. Creemos que el problema está centrado en los límites mismos que ponemos al sistema, que no estamos tratando con causaciones, que el relativismo cultural es un reduccionismo, que los enfoques capitalistas son reiterativos, repetitivos, y que se ha desarrollado poco la sociología del desarrollo. La búsqueda más comprensiva se ha polarizado en los sistemas abiertos y el pensamiento más conspicuo ha sustituido la causación por el concepto: necesario pero no suficiente; también se ha incorporado que la incesante reproductividad es un hecho indeseable, la denuncia de indicadores sociales que no miden lo deseable y ni tan siquiera los resultados, la burocratización de la in-

vestigación aplicada, el renacimiento de la antigua antropología ahora hacia el desarrollo, la incesante orientación hacia el conflicto, las metodologías conjuntas y otras muchas cosas, según motivos propios, a veces. Todo este relativismo supone mucho de mutuas negaciones, contradicciones y vuelta hacia atrás; pero así la interpretación va a ser más rica, porque se están buscando los puntos comunes, para explicar los hechos, y se reclama la interpretación de lo real a un nivel más modesto, de contraste de hipótesis, generalmente en estudios comparativos, en el trabajo de campo, esto es, serán precisos todos los conocimientos contra el desencanto de la superficialidad y de lo unilateral. Supone todo ello un quehacer más interesante, sin desperdicio; ante situaciones límite y sin salida es un reto que ha merecido la pena.

De todo este rescate es responsable la sociología, no las ciencias sociales particulares, y su vocación, seguramente, es su cometido actual.

Los autores citados y otros muchos tienen de común una preocupación por el desarrollo tecnificado o por los procesos de cambio o por la cuestión de los valores, y por ello han solido estudiar a la sociedad como una totalidad o, al menos, aspectos comparablemente aislables o han buscado conclusiones universales o de general aplicación; todo esto es entrar por el camino más difícil, puesto que buscan las leyes, y es suficiente consultar un tratado general, historia o enciclopedia, para ver la multiplicidad de enfoques y tratamientos parciales que han de tratarse para la planificación y programación del cambio, una de las ambiciones supremas del científico social.

En cualquier caso debe especificarse, así suele hacerse, el límite trazado cuando se expongan hipótesis, y éstas han de probarse en contacto con los resultados (indicadores de objetivos). Pero también sucede que existe una oposición dialéctica entre las ciencias sociales; ésta es de complementariedad de orientación, combinada a veces con compensación; la sociología, al utilizar los materiales de las otras ciencias sociales particulares, profundiza sus estudios, pues los sitúa de nuevo en marcos totales, limita su alcance y pone de relieve su relatividad; con la filosofía su relación es de ayuda al dar cuenta de las variaciones concretas y efectivas de los fenómenos en su infinita multiplicidad. Para una ciencia interesada en las características de los seres humanos y de la sociedad que ellos forman, el trabajo de campo es en sí mismo una aplicación de esa ciencia. Esto es a dos niveles, uno de descubrimiento y de cooperación para definir la naturaleza y el ritmo de los cambios deseados por las personas que están

en una situación y otro el de participación con las personas para ayudarles a realizarlos.

La tradición de la Escuela Británica de Antropología, la sociología francesa desde finales del siglo XIX y el pensamiento alemán son los antecedentes clásicos más próximos. Las escuelas norteamericanas aportaron también multitud de estudios empíricos y, como el resto, importantes teorías (2) y aquí también nos hemos de referir a los estudiosos españoles contemporáneos, para lo cual presentamos diferentes textos (3), referidos todos ellos a realidades españolas y de inmediata aplicación a la planificación social, que es uno de los posibles destinos de este género de investigaciones; otro es clarificar las hipótesis que han de ayudar asimismo a fijar los indicadores y también está el mismo sentido de solución de continuidad y aprovechamiento de cada disciplina. Los estudios suelen estar establecidos a varios niveles: teoría general, metodologías; nacional (sociedad global), región (subáreas) y pueblo (comunidad). Son muy comunes el carácter interdisciplinar y el de comparación y reunión de puntos de vista diversos sobre un mismo asunto, que, tratándose de hechos sociales, es el lógico por su contenido acumulativo, sin necesariamente tener que significar todas estas cosas que se haya de caer en la ambigüedad. Es importante seguir la producción española en las revistas, comunicaciones, tesis, porque mucha es monográfica, y así las aportaciones son relativamente abundantes; por otra parte la producción de libros no existe prácticamente, son muy pocos aún los temas que han recibido un tratamiento tan elaborado y que precisa comprobar todas y cada una de las hipótesis en trabajos de campo, como medio cada vez más usual.

Si nosotros conociésemos los trabajos hechos en todas las Ciencias Sociales y Humanas: Antropología, Arqueología, Asistencia, Biología, Demografía, Derecho, Ecología, Economía, Educación, Estadística, Etnología, Filosofía, Geografía, Historia, Lingüística, Psicología, Religión, Sociología, Urbanismo, etc., sería impresionante el número de trabajos que en España hay hechos. Así se están relacionando unas ciencias con otras: la Antropología económica, como el estudio de las diversas condiciones y formas de producción, de distribución y, en cierta forma, de consumo de los bienes que materialmente constituyen la condición humana. Incluye las formas no mercantiles de circulación de bienes, como repartos y dones. Así pueden seguir estableciéndose relaciones entre dos o más ciencias.

Cuando en el "trabajo de campo" existe la oportunidad de repetir el trabajo en el mismo lugar, quizá con diferente enfoque, se puede ver mejor el valor heurístico de los contrastes de hipótesis estructurales, que detec-

tando los premedios relevantes, puedan hacer útil el empleo de indicadores de objetivos.

Para una comunidad se suele comenzar con la descripción del medio ambiente, la propiedad y posesión, la historia del lugar, la familia y la estratificación social, otras instituciones típicas, la economía e industrias características, el resto de los ítems, para terminar, generalmente, con aspectos religiosos, culturales, tradiciones, mitos, folklore; pero el aspecto globalizante también se ha empleado más en el enfoque metodológico que en los mismos datos y, además, la comunidad se inserta en un contexto más amplio: provincia o área. Se citan trabajos pioneros y aquellos otros que se precisan para demostrar o ampliar puntos no suficientemente tratados, pero que forman parte de la argumentación. Pueden referirse todos los ítems a uno que creamos que los comprende, como el sociolingüístico para una sociología del conocimiento o los valores relacionarlos con un hecho sacro o mítico o el examen de una idea estereotipada de carácter nacional o local. La particularidad del tema puede residir en la estructura, la emigración y el cambio o un acopio de datos sobre una región que se trata de hacer coherente para un objetivo. El clásico del cambio cultural en manifestaciones populares, el tratamiento histórico, etc.

El material y los métodos que puedan emplearse es así variado y, seguramente, habrá que combinar uno y otros.

Finalmente, el estudio será coherente si lo son entre sí las ciencias seleccionadas para el objeto específico y se corresponden los pertinentes materiales recibidos con una metodología adecuada para su interpretación. Cuando se trate de indicadores de objetivos en política social será ineludible la comparación de los datos históricos con los hechos sucedidos después. Esto obviamente sólo puede hacerse con trabajo de campo.

BIBLIOGRAFIA COMENTADA

(1) Yves BAREL, en *La reproduction sociale. Systèmes vivants, invariance et changement*, Anthropos, París, 1973, 558 págs., reúne ciertas adquisiciones de la teoría general de sistemas, del estructuralismo genético, de la investigación marxista, de la cibernética "social", etc., como una tentativa para verificar hasta qué punto es posible disminuir *l'écart* formidable que se ha observado entre la investigación social teórica y los trabajos concretos de indicadores sociales, encontrando como una buena instrumentación del concepto de reproducción social puede ser el camino.

La obra de Ludwig von BERTALANFFY, *General System Theory. Foundations, Development, Applications*, 1968, Harmondsworth, 1973, 311 págs., en nuestra opi-

nión tiene un pobre acercamiento a las Ciencias Sociales, es prácticamente por medio de SOROKIN en las opiniones que tenía sobre el desarrollo de la Sociología. Hay un libro anterior del autor, "*Robots, hombres y mentes*" (Guadarrama), que puede considerarse el antecesor inmediato, en español. Una importante crítica a la teoría de SOROKIN está en CUVILLIER, *Sociología de la cultura*, El Ateneo, Buenos Aires, 1971.

Otros enfoques totales, no necesariamente multidisciplinarios, están en GURVITCH, LEVI y PARSONS, aunque aquí hemos tomado únicamente la obra *Dialéctica y sociología* (1961), de GURVITCH, en Alianza, Madrid, 1971, 336 págs.

Es un punto de vista global el de MOORE, que hemos consultado para este trabajo en *La sociología en las zonas en desarrollo*; en la compilación de LAZARFELD y otros, *La sociología y el cambio social*, Paidós.

Finalmente, en la recopilación de ALBERONI, *Cuestiones de sociología* (Herder), hay importantes resúmenes del estado de la cuestión en el pensamiento social hasta 1966: sociología del desarrollo y temas conexos. Bibliografía sobre la *Teoría general de sistemas*, en español, en un trabajo nuestro en la *Revista de Estudios Sociales*.

(2) Algunos autores y obras representativas: Para la Escuela Británica (1922-1972), el libro de Adam KUPER, *Antropología y antropólogos*, en la Biblioteca "Anagrama", de Antropología, dirigida por José R. LLOBERA.

Marcel MAUSS, su estudio sobre los dones, se encuentra en *Sociología y antropología* (Tecnos) y en *Sociedad y Ciencias Sociales*, Obras, III (Barral).

El tema del parentesco en una sociedad primitiva, en FIRTH, la familia en Tikopia, pequeña isla de Polinesia; según comentarios en *El grupo humano*, de George C. HOMANS (Editorial Universitaria de Buenos Aires).

Tratados de Antropología: BASTIDE (Agora), EVANS-PRITCHARD (Nueva Visión), KLUCKHOHN (Breviarios del F. C. E.), LEVI-STRAUSS (Plon), LINTON (F. C. E.), MAIR (Alianza Universidad), TYLOR (Ayuso), etc.

Sobre Antropología Económica, Maurice GODELIER, *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas*, Siglo XXI de España, Madrid, 1974, 391 págs.; referencias en MAIR, *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, y BASTIDE.

El trabajo de campo en Buford H. JUNKER, *Introducción a las Ciencias Sociales. El trabajo de Campo* (1960), Marymar, Buenos Aires, 1972, 285 págs. Más sencillo: Thomas Rhys WILLIAMS, *Métodos de campo en el estudio de la cultura* (1967), Taller Ediciones, Madrid, 1974, 202 págs., y MAESTRE ALONSO, "La investigación en antropología social" (1974), Akal.

Los trabajos que van apareciendo en revistas y que amplían la base teórica para la extensión de las disciplinas: Horacio CAPEL SÁEZ: *¿Es la geografía una ciencia excepcional?*, *Anthropologica*. 2 (1974), 103-112 págs. Gilberto A. GUTIÉRREZ LÓPEZ: *Modelos y simbolismo en antropología social*, *Eidos*. 38 (1973), 77-89 págs. Laureano LÁZARO ARAÚJO y Cándido MUÑOZ CIDAD: "Economía y geografía", *Revista Española de Economía*, 2 (1975), 219-244 págs. T. VIETORISZI: "Tecnología y desarrollo regional", *Cuadernos de Economía*, sep-dic. (1974), 442-462 págs.

(3) Claudio ESTEVA, en *Antropología y filosofía*, A. Redondo, Barcelona, 1973, 65 págs., y en *La antropología aplicada y su problemática*, ponencia en la "Primera reunión de antropólogos españoles", Universidad de Sevilla, 1975; entiende la An-

tropología social como una Sociología con técnica etnográfica de campo y que forma parte de la Antropología cultural.

Hay también en esta recopilación una documentación importante de Isidoro MORENO NAVARRO sobre *La investigación antropológica en España*, muy completa en las investigaciones por áreas que han sido hechas. En el sentido de estudios nacionales pueden señalarse: *Los españoles de los años 70. Una versión sociológica*, por Rafael LÓPEZ PINTOR y Ricardo BUCETA, Tecnos, Madrid, 1975, y Luis RODRÍGUEZ ARANDA, *Ideas para una sociología del pueblo español*, Tecnos, Madrid, 1973.

Estudios locales o regionales: Enrique LUQUE BAENA, *Estudio antropológico social de un pueblo del Sur* (1971), Tecnos, Madrid, 1974. Después de los estudios monográficos como *Belmonte de los Caballeros* (LISON TOLOSANA, *Antropología social de España*, siglo XXI de España), tenemos el anterior, los muchos citados en la reunión de la Universidad de Sevilla, las tesis doctorales que han reunido LÁZARO ARAÚJO y MUÑOZ CIDAD en el artículo citado y algunos otros que conocemos de indudable mérito, como son: ACEVES, "Cambio social en un pueblo de España" en *Barral*; PÉREZ DÍAZ, "Pueblos y clases sociales en el campo español", en *Siglo XXI de España*; SIGUAN, "El medio rural en Andalucía oriental", en *Ariel*, y el último, de MAESTRE ALONSO, "Modernización y cambio en la España rural", en *Cuadernos para el diálogo*, como búsqueda de las instituciones culturales en las que el peso de la tradición ha perdurado.

Rafael NINYOLÉS, *Idioma y poder social*, Tecnos, Madrid, 1972, 228 págs., es obra fundamental para entender los problemas de las regiones con dos idiomas.

Las revistas a las cuales nos referíamos en el texto: *Ciudad y Territorio*, *Cuadernos de Realidades Sociales*, *Documentación Social*, *Revista de Estudios Sociales*, *Revista de Fomento Social*, *Revista Española de la Opinión Pública*, *Revista Internacional de Sociología*.

Colecciones o fondos de estudios regionales: Anales de moral social y económica del "Centro de Estudios Sociales del Valle de los Caídos", Banco Urquijo, Confederación Española de Cajas de Ahorro, Semanario *Mundo*, Plan de Desarrollo Económico y Social. Este último, en su proyecto para el IV Plan y siguiendo la tradición del *Atlas Comercial de España* de las Cámaras, de los *Anuarios del Mercado Español* del Banco Español de Crédito y también del Banco de Bilbao, Universidad de Deusto, Confederación de Cajas, etc., ha preparado un esquema de relaciones principales entre áreas que, pensamos, es una buena aproximación a planteamientos en la teoría de los grafos. Tiene la limitación de que no son áreas culturales que puedan relacionarse con grandes espacios y tampoco flujos centrífugos de expansión. Incluimos el referido esquema porque pensamos que debe ser criticado suficientemente y contrastado a nivel de trabajo de campo, labor que no sólo ha de venir de los científicos sociales, ya que la misma empresa, productora de bienes o comercializadora de servicios, está acercándose al tema por su indudable interés en planteamientos renovadores de vocación de desarrollo.

El mapa "clasificación funcional" del reciente estudio de FOESSA, que señala la situación de nueve sectores, es una de las posibles interpretaciones para 1970; la otra del Plan de Desarrollo está basada en una previsión para el año 2000.

ESQUEMA DE RELACIONES PRINCIPALES



